

La residencia de un artista | De lo íntimo a lo público

La Fundación César Manrique abre el próximo lunes, convertida en Casa-Museo, la última residencia del artista, en Haría. Su director, el escritor Fernando Gómez Aguilera, habla del proyecto a través de una entrevista mediante correo electrónico.

Fernando G. Aguilera

Director de la Fundación César Manrique

“Para Manrique, Tahíche fue una casa de ida y Haría una casa de vuelta”

N. Navarro/J. Durán
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

¿Qué representa la casa de Haría en la trayectoria vital y artista de César Manrique?

Se trata de la casa en la que César Manrique vivió sus últimos años, cuando ya había recorrido la mayor parte de su camino. Se trasladó de Taro de Tahíche, su vivienda histórica, convertida en un emblema estético y mediático por su originalidad, persiguiendo la serenidad de Haría. Ese traslado conlleva un cambio de registro. Cambia las lavas, el basalto tortuoso, por la verticalidad de la palmera y la introspección tranquila que le ofrece la arquitectura vernácula. Su casa de Haría es un homenaje a esa tradición y a la relación estrecha del hombre con la naturaleza del campo. César se despegó de la espectacularidad para refugiarse en un mundo tranquilo, campesino, que le permitía, sobre todo, pintar, disfrutar de los animales y, en cierta manera, recuperar el latido de la vida sencilla y armoniosa de la isla de su infancia que siempre tuvo como referencia de vida.

¿Tiene un significado la elección del lugar o fue algo casual?

Naturalmente, tiene significado. Haría es una elección en un momento de su vida importante en términos vitales. Es la decisión de un hombre hecho, con una obra hecha y una biografía construida, que se vuelve hacia sí buscando reposo, sosiego y contacto con la naturaleza viva: árboles, plantas, insectos, pájaros... Y tiempo para encerrarse en su taller, alejado del mundo, para dedicarse a su verdadera pasión: la pintura. Como digo, sin duda, también para buscar un resto de isla, de pueblos y de ritmo en el día a día de las gentes, que se asemejara a la Lanzarote que había disfrutado de niño.

La casa-taller de Tahíche tiene un paisaje interior lleno de simbolismo, más bien el interés del artista por reunir allí dentro su pensamiento sobre la fusión del arte con la naturaleza. ¿Cuáles son los secretos materiales o espirituales de la casa de Haría?

Hablamos de dos casas contrapuestas y, por consiguiente, com-

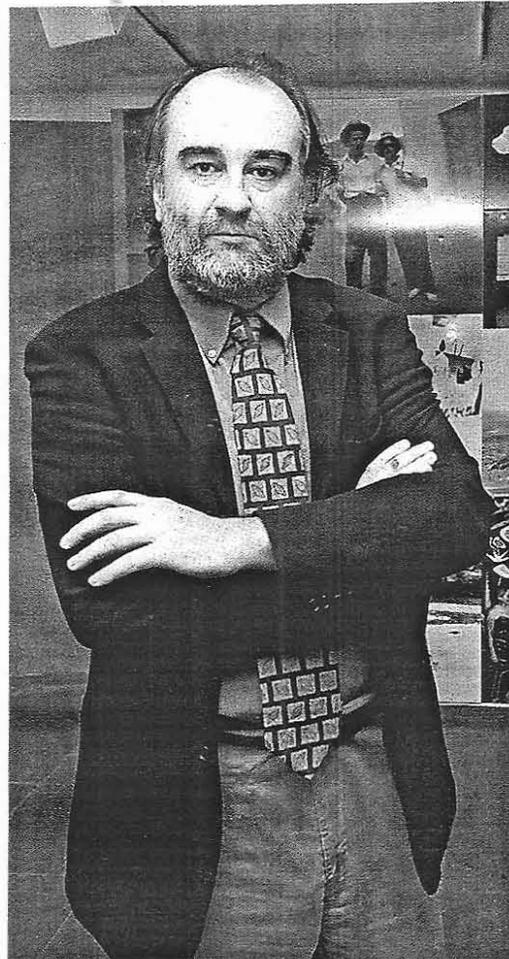
plementarias, que agregadas reflejan muy bien la personalidad del artista: el despliegue espectacular y extrovertido, el ensimismamiento estético de Tahíche y el repliegue íntimo y reposado de Haría. En su última vivienda no busca mostrar ni demostrar nada hacia fuera, está dedicada a sí mismo, a su necesidad de confort y serenidad personal. Tahíche es una casa de ida y Haría una casa de vuelta. Por consiguiente es todo naturalidad e intimidad en la plenitud de la naturaleza y en un entorno extraordinario, donde César fue muy feliz, hasta el punto de que decidió que sus restos reposaran en su nuevo pueblo de adopción. En la Casa-Museo de Haría está todo el mundo personal de César: sus objetos, sus enseres, la integridad de su taller, sus libros y cuadros... Un verdadero universo de identidad personal, un gran patrimonio que por fortuna se ha mantenido íntegro y reunido, con toda su energía.

¿Cuáles son las previsiones de visitas que tiene la Fundación con respecto a la Casa-Museo?

No manejamos previsiones de terminadas a corto plazo. Si hemos definido un sistema de gestión de las previsible visitas, que compatibilice la puesta en usos de ese patrimonio con su conservación y con los estándares de una visita de calidad. En este sentido, se trata de un modelo de gestión bien diferenciado del de la propia Fundación. En la Casa-Museo, los límites de su capacidad implican la implantación de un modelo de gestión de visitas basado en aforos limitados y turnos en grupos reducidos. Aun así, confiamos en que la calidad de la oferta arrastre al público.

¿Será un centro estático o también se pretende introducir exposiciones y conferencias?

La Casa-Museo César Manrique Haría está en su fase de implantación, centrándose en la apertura al público de la casa y el taller reconvertidos en Casa-Museo. Es una infraestructura que se incorpora a la Fundación, su matriz, con el propósito de completar la difusión de la obra y la personalidad de César y reforzar la institución favoreciendo su crecimiento, su fortaleza y poniendo las bases



El director de la Fundación César Manrique, Fernando Gómez Aguilera. | LP/DLP

“Haría es una elección en un momento muy importante en la vida de Manrique, en términos vitales”

“La Casa - Museo es un verdadero universo de identidad personal, con toda la energía del artista”

de su futuro. Pero es cierto que, si las condiciones son favorables, a medio plazo se prevé impulsar el proyecto de la Casa-Museo y potenciarlo. Tiene amplias posibilidades y la Fundación César Manrique no renuncia a desarrollarlas, antes al contrario, respetando siempre la escala y las condiciones del tejido municipal en la que se inserta la Casa-Museo, algo que se está teniendo muy en cuenta. De momento, las actividades culturales seguirán planteándose en la sede de la Fundación, pero este pre-

y esa tarea, si se encara desde una perspectiva de diálogo activo con el legado de Manrique y con los contextos que se vayan dando, no acabará nunca. Pero sí es cierto que este es un paso robusto en la difusión del artista.

¿Cuál ha sido la clave para que la FCM mantenga un buen equilibrio entre su misión cultural y el aspecto comercial?

Desde el principio, se entendieron dos cosas. Una, que la independencia exigía autonomía en los recursos económicos, tanto para “hacer” cultura como para plantear discursos críticos en materia de pensamiento y acción medioambiental, urbanística y territorial, donde el poder económico y político esgrimen algunos de los intereses y contradicciones más fuertes de la sociedad. Dos, la gestión cultural profesional que aspira a competir en términos de calidad y a ofrecer a la sociedad alternativas está ligada a la disposición de presupuestos solventes. Lo demás, en una sociedad de mercado, es romanticismo. Así que hemos querido compaginar la captación de recursos propios y la autonomía económica con las ideas fuertes y con un proyecto trabado, que hace compatible la implicación a través de la intervención pública con los formatos de producción cultural más convencionales.

¿Cree que es imposible un paso atrás para el reconocimiento de la obra de Manrique pese a las tensiones urbanísticas-especulativas que se han desarrollado sobre Lanzarote en esta última década, y en las que la FCM ha tenido gran protagonismo?

Creo que precisamente por eso y porque probablemente debamos encarar pronto un nuevo ciclo de tensiones urbanísticas, la obra y el legado de ideas de Manrique seguirá creciendo, como hasta ahora. Fue un visionario y sus ideas tienen carga suficiente para seguir alumbrando el debate del futuro. La involución silenciosa en marcha sobre los marcos legales de control y ordenación del crecimiento del parque alojativo turístico y la ocupación del suelo no auguran nada bueno. En tiempos de eclipse como estos, la depredación o afila las uñas o sale a hacer su trabajo venatorio. Esto afecta al urbanismo, a los derechos sociales, a la sanidad y a la educación.

Como poeta y como persona que siempre ha estado al lado de la obra de Manrique, ¿cuál es su pensamiento más íntimo a la hora del desvelar a la sociedad el último hogar del artista?

Con la apertura de la Casa-Museo César Manrique de Haría, la Fundación siente una gran responsabilidad y al mismo tiempo una serena satisfacción porque vamos a compartir un patrimonio de un alcance simbólico extraordinario, en sí mismo denso en emociones y resonancias. Desde una perspectiva personal, tanto en el planteamiento del proyecto museológico, como en el trabajo diario que ha desarrollado un gran equipo de colaboradores y profesionales, todos hemos sentido que el privilegio de trabajar en ideas robustas es una gran fortuna y un motivo de cohesión institucional.

sente no niega ningún futuro.

Resulta alentador que una Fundación privada se decida por la expansión en un momento donde el sector cultural sufre las consecuencias de la crisis.

En efecto, y no es casual. La cultura sufre abrumadoramente las consecuencias de esta crisis que otros han provocado con su irresponsabilidad y su codicia. Las sufrimos todos. Pero la Fundación César Manrique cree en la cultura como sustancia determinante para la vida en su más amplio sentido, privado y público, y cree en la cultura como energía económica, como fuente de bienestar material e inmaterial. En estos tiempos de ruido, furia y descréditos generalizados, de destrucción social y de exclusiones múltiples que hacen opacos los días y los sueños, hemos querido apostar por el emprendimiento de la mano de la cultura. Frente a la fatiga, el entusiasmo, aunque no se nos den muchas razones para ello y tengamos que construimos nuestro propio argumento. Pero si no hacemos cosas por nosotros mismos, creo que nadie vendrá a ofrecérmolas.

Tras su apertura, ¿se puede decir que la recuperación patrimonial de César Manrique ya está completa?

Queda mucho trabajo por hacer